

Noticias para el día de mañana El periodismo como anticipación de la realidad

Dr. JAVIER MAYORAL
jmayorals@wanadoo.es
Profesor Asociado de Periodismo
UCM

RESUMEN

El gran impacto que causaron los atentados terroristas del 11 de septiembre se debió, en gran medida, a su imprevisión. Resultaría tal vez más sencillo decir que se debió a su *imprevisibilidad*, pero lo cierto es que había signos que anunciaban algo parecido a lo que finalmente ocurrió. Debemos reconocer que, del mismo modo que fallaron los sistemas de espionaje, fallaron las alarmas del sistema periodístico. Por eso una de las grandes lecciones de lo ocurrido en Estados Unidos es que todo periodismo que no aspire a comprender por completo la realidad (en todas sus dimensiones, incluidas las temporales: presente, pasado y futuro) será necesariamente pacato, incluso empobrecedor. De nada sirve que el periodista se transforme de repente en poeta o augur: este súbito cambio degenera de un modo casi automático en información espectáculo, y el periodista-vidente que todo lo sabe o que adivina el futuro sin dificultad tan sólo es un bufón. Cosa muy distinta es que los medios de comunicación entiendan que no hay periodismo íntegro (léase *completo*, pero también *intachable*) sin interpretación; y que no hay interpretación íntegra si ésta se limita a explicar el pasado -como pueden hacer los historiadores- sin tener en cuenta qué puede ocurrir en el futuro. El periodismo moderno debe aspirar a comprender pasado y presente para, si es posible (y con todas las cautelas que sean necesarias), bosquejar qué puede suceder en el futuro.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, interpretación periodística, periodismo de anticipación, periodismo de prospectiva.

ABSTRACT *TOMORROW NEWS. PROSPECTIVE JOURNALISME*

The great impact that they caused the terrorist attacks of September 11 owed, to a great extent, to his improvidence. But the certain thing is that there were signs that were

announcing something similar to what finally it happened. We must admit that, in the same way that trumped the systems of espionage, they trumped the alarms of the journalistic system. Because of it one of big lessons of the happened in The United States is that any journalism that does not inhale to understand completely the reality (in all his dimensions, included the temporary ones: present, past and future) it will be necessarily timid, poor. As nothing there uses that the journalist transforms suddenly in poet or augur: this sudden change degenerates of an almost automatic way into information spectacle, and the journalist - seer that everything knows or that guesses the future without difficulty just is a buffoon. Very different thing is that the mass media understand that there is no complete journalism (be read complete, but also irreproachably) without interpretation; and that there is no complete interpretation if this one limits to explaining the past to him, since the historians can do, without having in bill what can happen in the future. The modern journalism must aspire to understand past and present stops, if it is possible (and with all the cautions that are necessary), to sketch what can happen in the future.

KEY WORDS: Journalism, journalistic interpretation, journalism of anticipation, prospective journalism.

*If we can see into the seeds of time, and say which grain will grow,
and which will not...
Shakespeare, Macbeth.*

*El tiempo es un niño que juega con los dados.
Heráclito de Éfeso.*

El día de la toma de la Bastilla, en un alarde de soberana perspicacia, Luis XVI anotó en su diario: *Rien*¹. Es muy posible que George W. Bush no destinara ni un solo minuto del 11 de septiembre de 2001 a su diario personal², pero el día anterior, el 10 de septiembre, bien podría haber escrito: *Nothing*.

Los atentados del 11 de septiembre fueron narrados casi al tiempo que se cometían. En *riguroso directo*, como se decía cuando el *directo* era un acontecimiento en sí mismo. Al principio, ese martes nadie comprendía nada. Las cadenas de televisión y las emisoras de radio prolongaban sus programas informativos, pero casi nadie alcanzaba a saber qué estaba pasando exactamente. Una sensación de incredulidad, de asombro y de irrealidad se fue apoderando del

1 Más allá de consideraciones de carácter histórico o político, resultan muy sugerentes los comentarios estrictamente literarios o estilísticos que sobre este episodio ofrece Vila-Matas (2000).

2 Bush viajó de Florida a Nebraska, pasando por Luisiana, y aterrizó en tres Estados antes de regresar a la Casa Blanca. Sobre cómo vivió esa trágica jornada el Presidente de Estados Unidos, véase "El día más largo de George Bush", El País, 13-IX-2001 y "¿Qué, 'Bushie, vas a capturar Osama Bin Laden? (El presidente Bush y su esposa Laura evocan los cambios en sus vidas tras los atentados del 11 de septiembre)", El País, 27-XI-2001. Eduardo Haro Tecglen (2001) repasa y comenta el comportamiento de Bush durante ese 11 de septiembre en un capítulo cuyo título no deja lugar a dudas: "La fuga del comandante supremo".

mundo: *¿Era de verdad una guerra, o unos ataques en cadena, unos bombardeos?*³. Si Luis XVI hubiera podido ver a través de su particular CNN la toma de la Bastilla, quizá habría entendido qué sentimos todos ese ominoso 11 de septiembre: *estaba ocurriendo lo imposible*, así de simple y de absurdo. Para colmo, ni la CNN ni sus hermanas menores permitían ya negar –como antaño– lo evidente: además era imposible negar nada porque, en cierto modo, estos atentados habían sido minuciosamente planificados para ser transmitidos *en directo* (o casi) por todas las televisiones de todo el mundo. La aldea, no obstante, se resiste a ser *global*: en Uzbekistán, país vecino de Afganistán, la televisión estatal ofreció la noticia de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York con dos días de retraso⁴.

CÓMO EXPLICAR LO INEXPLICABLE

*Nadie puede presagiar con precisión qué significa esto. Pero está muy claro que es algo sorprendentemente nuevo*⁵. Tan nuevo que se necesitaba mucho más tiempo para asimilar tal cantidad de realidad e información. Sabíamos que hay décadas en las que no pasa nada y semanas en las que pasan décadas, pero cuánto trabajo nos costaba aceptar que en apenas unas horas todo hubiera podido cambiar tan radical y repentinamente. El corazón de Estados Unidos era vulnerable: Occidente era vulnerable. Era casi la única certeza de aquellas primeras horas: por no saber, ni siquiera sabíamos quién era el enemigo y por qué había atacado.

En un primer momento, los periodistas de todo el planeta (Uzbekistán excluido) no alcanzaban más que a reflejar el desconcierto general. El pánico de Nueva York es el asombro del mundo: como en la ficción⁶, *lo imposible ocurre*. Pero más tarde fue necesario aportar respuestas, o al menos hipótesis. Los políticos comenzaron a responder. A su modo, bien es cierto: *una guerra del bien contra el mal*, dijo George Bush; Yasir Arafat, Presidente de la Autoridad Nacional de Palestina, seguramente quiso condenar con energía, pero las cámaras de televisión captaron a un político descompuesto que tal vez intuía cuánto peligro corría la causa palestina tras estos atentados. *Política de anticipación*, quizá. El caso es que, al tiempo que hablaban los políticos, tanto las páginas de los periódicos como los estudios de radio y televisión se fueron llenando con reputadas firmas de expertos que intentaban explicar qué había sucedido. Por qué había sucedido. Por qué así. Por qué ahora. Y de un modo implícito (pero no por ello menos con carácter subsidiario o anecdótico): por qué nadie había previsto que pudiera suceder algo semejante.

³ Manuel Leguineche (2001: 29).

⁴ Información facilitada por el enviado especial de Telemadrid Luis Moras.

⁵ Chomsky (2001: 12)

⁶ No es casualidad que las primeras referencias a posibles *antecedentes* nos remitieran al mundo del cine y la literatura.

Primero se dijo que esta vez el enemigo era *invisible*. Luego, durante semanas, se habló de un enemigo *difuso*. Finalmente no hubo más remedio que reconocer que el problema de visión no estaba en aquello que queríamos ver, sino en nosotros mismos. *En los nueve primeros meses de 2001, se produjeron varios acontecimientos que se podían considerar precursores de un importante atentado terrorista*⁷. Ahmed Rashid nos recuerda el juicio del 5 de febrero, en Nueva York, contra cuatro árabes acusados de complicidad con Bin Laden. Nos recuerda que, entre enero y agosto, veinte argelinos fueron detenidos en varios países europeos porque supuestamente estaban planeando cometer atentados terroristas con el apoyo de Bin Laden. Nos recuerda que el Gobierno estadounidense hizo saber a los talibanes que los consideraría responsables de un previsible atentado (*previsible*, qué paradoja, para los propios servicios de espionaje de Estados Unidos) en África o en el Golfo Pérsico. *Antes del 11 de septiembre –concluye Rashid-, todo indicaba que Afganistán se había convertido en una amenaza de primer orden para el planeta y para la región (...). El mundo sólo se dio cuenta de la importancia de Afganistán cuando, aquella soleada mañana neoyorquina, la gente se quedó boquiabierto viendo cómo dos reactores se encastaban [sic] en las Torres Gemelas del World Trade Center*⁸. Demasiado tarde ya.

PERIODISMO PARA SABER, COMPRENDER Y PREVER

Durante meses, si no años, hubo signos que interpretar, pero nadie supo comprender. Fallaron los políticos y sus complejos sistemas de espionaje, pero también fallaron los medios de comunicación. *El somero repaso de lo publicado en la prensa desde el pasado 11 de septiembre, de los comentarios radiados o televisados, obliga a la mayoría de quienes ejercemos la profesión periodística a una declaración de humildad. No es el nuestro oficio de augures. Algo más modesto: [debemos] intentar explicar las posibles causas del acontecer sobre el que se trabaja una vez sucedido. Situarlo en el eje vertical de los antecedentes históricos y en el horizontal del contexto político, social, económico e ideológico de la actualidad. Si bien, a veces, el estudio mismo de dichas coordenadas permite aventurar conjeturas con algún acierto.*⁹ Y esa es justamente la gran aspiración del llamado *periodismo de anticipación o de prospectiva*: analizar e interpretar la realidad con la mayor precisión posible, de modo que se avancen las grandes líneas de lo que en un futuro más o menos próximo será actualidad.

En realidad, no se trata de algo absolutamente nuevo para un periodista que de verdad ejerce su oficio: *Nuestro trabajo –escribe Ryszard Kapuscinski¹⁰- consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario. Día tras día, tenemos que estar*

⁷ Rashid (2001: 13)

⁸ Rashid (2001: 18)

⁹ Carlos Nadal, La Vanguardia, 6-I-2002.

¹⁰ Kapuscinski (2002: 33). Véase también pág. 19.

pendientes de todo esto y en condiciones de prever el futuro. Por eso es necesario estudiar y aprender constantemente. El concepto de ‘consecuencias en el futuro’ siempre ha estado entre los elementos que permiten decidir a un periodista qué es o no es noticia (Martínez Albertos, 1983: 299). En principio, *ceteris paribus*, es más importante un hecho si puede generar o desencadenar otros hechos de igual o mayor trascendencia en el futuro. Los sucesos sin recorrido temporal, sin consecuencias, acaso resulten espectaculares o sorprendentes (lo cual no deja de tener cierto valor periodístico), pero carecen de la relevancia que proporciona la continuidad informativa. Hay un tipo de periodismo (muy cultivado por un gran número de emisoras de radio y cadenas de televisión) que se empeña en reflejar una realidad espasmódica, que aparece con violencia y desaparece súbitamente de los medios de comunicación. Quizá por eso el llamado *periodismo de calidad* tiende a conceder más vida a las noticias: *nacen* antes y *mueren* después que en los medios de carácter sensacionalista. Claro que ni siquiera esto es una garantía de calidad incontrovertible: *El cementerio de noticias sirve para entender que no todos los nacimientos son inocentes ni todas muertes naturales* (Colombo, 1997: 74).

OTRO MODO DE INFORMAR, INTERPRETAR Y OPINAR

El periodismo de anticipación o de prospectiva se presenta en ocasiones como algo diferente, original, algo nuevo que supera los géneros y formatos establecidos por la tradición periodística¹¹. Se puede pensar, por ejemplo, que este centésimo *nuevo periodismo* conduce a la investigación, puesto que su objetivo es anticiparse a la realidad. Y en cierto modo así. Miguel Ángel Nieto Solís (1995:139) cree que el periodismo de investigación *es toda verdad publicada que, con audacia, se ha sabido anticipar a la realidad. Incluso, con valentía y suerte, ha sabido desencadenarla. Y por eso, éste, el de investigación, el del periodismo, es en realidad un oficio de anticipación.* Sostiene este autor que el periodismo de investigación no existe como género aparte: *Todo trabajo periodístico, todo trabajo destinado a obtener información veraz, todo trabajo en el que el periodista actúa con plena independencia de las fuentes y también del medio que le paga, todo trabajo periodístico que es fiel al principio de que la información no pertenece al informador, es periodismo de investigación* (1995: 139). Sugerente suicidio metateórico que nos anima a establecer una cierta analogía con el periodismo de anticipación. En realidad, tampoco es éste un *periodismo aparte*. Más bien se trata de una actitud periodística, un modo característico de hacer el viejo periodismo de siempre:

1. En textos informativos, en los que cabe resaltar esa idea de ‘este hecho puede tener considerables consecuencias en el futuro’. Tal valor periodístico podrá

¹¹ Véase, por ejemplo, Carola Espinoza Orellana, “Una formación más allá de la actualidad”, página web de la Escuela de Periodismo Universidad Mayor de Chile: “(...) Periodismo de anticipación, cuyo objeto de información serán los escenarios posibles, de manera de fomentar en la sociedad conductas preventivas y anticipadas”.

ser tenido en cuenta en la selección, en la ordenación o jerarquización de noticias y en su redacción final.

2. En textos interpretativos, que no se han de limitar a explicar qué ha ocurrido y por qué, sino que indagarán también en las posibles consecuencias de un determinado asunto. Quizá de este modo evitemos imprevisiones tan garrafales como la desintegración de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín o la reunificación de las dos Alemanias.

3. En textos de opinión, en los que el juicio de valor puede sostenerse en muchas ocasiones en función de la idoneidad de aquello que se juzga a los tiempos futuros ('esto es bueno porque propicia tal o cual situación futura', o 'esto es negativo porque traerá tales o cuales consecuencias'). La predicción quizá puede aparecer aquí con más libertad que en los dos tipos de texto anteriores, puesto que el comentarista no ha de someterse al criterio de 'verdad', sino más bien al de 'verosimilitud'. Además, esta función puede desempeñarla tanto un sesudo artículo editorial como una hilarante viñeta de humor¹².

Quizá convenga advertir que este periodismo de anticipación, o esta actitud periodística de previsión de la realidad (si se prefiere), nada tiene que ver con el concepto de 'anticipación' que establece la llamada hipótesis de la "agenda-setting": los medios de comunicación marcan una agenda de temas acerca de los cuales opina y debate el público; una agenda en gran medida prefigurada por un sinnúmero de convocatorias oficiales que desembocan en *pseudoacontecimientos*. El verdadero periodismo de anticipación ha de saber esquivar esta trampa, esta realidad prefabricada por una inmensa red de gabinetes de prensa que, con criterios comerciales (no periodísticos), intenta señalar a diario qué es actualidad y qué ha dejado de serlo¹³.

Tampoco parece sensato propugnar que el periodismo de anticipación sustituya o anule al periodismo tradicional, como hacen algunos periodistas-videntes que casi ejercen de profetas de la tribu. No hay más que oír las tertulias de algunos programas informativos de radio. *Los periodistas del siglo XXI – escribió Jean Daniel hace unos años– están condenados a la humildad y al rigor si quieren ser dignos de la apasionante profesión de informador*¹⁴. El director de *Le Nouvel Observateur* pedía ya entonces esas dos hispidas virtudes, humildad y rigor, para acometer esa gran tarea que consiste en *intentar imaginar el futuro*.

¹² El 12 de febrero de 2002, por ejemplo, publicaba Máximo una viñeta en el diario El País que pronosticaba un próximo ataque de Estados Unidos a Irak. Dos días después, el mismo periódico publicaba en Primera una noticia cuya titular era el siguiente: "EEUU estudia ya planes concretos para acabar con Sadam Husein".

¹³ Resultan muy interesantes las reflexiones de Colombo (1997: 57 y ss.) a propósito de este asunto.

¹⁴ Jean Daniel, "Periodistas de fin de siglo", Clarín, 07-VI-1997.

NOTICIAS DE HOY Y MAÑANA

If you can see into the seeds of time, escribió Shakespeare en *Macbeth*. Ojalá pudiéramos ver en el periódico de hoy las noticias de mañana. Ojalá supiéramos prefigurar, siquiera por aproximación, la realidad futura a partir de lo que ya es historia. El sábado 23 de marzo, el diario *El Mundo del siglo XXI* publicaba una curiosa información sobre el Congreso Extraordinario del Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). La noticia aparecía firmada por Manuel Sánchez y su titular era el siguiente: “Patxi López se perfila como ganador, con el 57% de los votos”. Al día siguiente Patxi López se proclamaba Secretario General del PSE con el 57 % por los votos. *El tiempo es un niño que juega a los dados*, musitó Heráclito, siempre tan oscuro.

En la guerra del Golfo –cuenta Ramón Lobo (1999: 170)- *la CNN edificó su éxito sobre el espectáculo de lo invisible y marcó el estilo a toda una generación de periodistas-jefes que, desde entonces, deciden pegados a la pantalla lo que es trascendente y lo que es baladí. Es la globalización informativa reducida a un ojo, a una voz, a un pensamiento. Cuando en un arrebatado dices: ‘Habría que ir a Afganistán’, bajan el volumen de su aparato, te observan de arriba abajo y replican: ‘¿Estás loco, o qué? ¿Eso no le interesa a nadie!’ Una guerra sólo es guerra si brota por la televisión global”. Bellísima prolepsis. Cuánta ironía, cuánta verdad de periódico atrasado: Afganistán no interesa a nadie.*

Al contar lo que ocurre cada día, los periodistas construyen una imagen del mundo que muchos toman por el *verdadero y único mundo*. El 11 de septiembre nos ha presentado de golpe la imagen de un universo en llamas que nadie había previsto (sólo el cine y la literatura habían soñado con algo semejante), y el golpe ha sido tremendo. Fue el golpe de una sola fotografía que se repetía continuamente: una imagen que mata para decir *muerte*, una imagen que quema para decir *fuego*. Y quizá fue aún más dura precisamente porque no hubo antes palabras que se atrevieran a preverla.

Cierto que el periodista trabaja con la actualidad: no es historiador ni futurólogo. Cierto que su oficio consiste en contar las cosas que pasan. *Que pasan*, en presente. Pero también es verdad que ese periodismo tiende a quedarse pequeño, como en su día se quedó pequeño el periodismo estrictamente informativo ante el empuje de la interpretación¹⁵. Tras lo visto y sentido el 11 de septiembre de 2001, tal vez debamos admitir que el periodismo del siglo XXI no sólo debe contar qué ha ocurrido y explicar por qué (informar e interpretar). También ha de intentar prever la actualidad, anticipar la realidad, apuntar qué puede ocurrir –a la luz de

¹⁵ La interpretación se hizo un hueco en el periodismo cuando estuvo por fin claro que no bastaba con contar qué ocurría en el mundo y fue necesario también explicar por qué ocurría. Véase, por ejemplo, González (1997: 30)

lo que ya ha sucedido- durante los días, semanas o meses posteriores. Al menos, siempre que sea posible, y con todas las reservas que se consideren necesarias: desde la información, pero sobre todo desde la opinión y muy especialmente desde la interpretación. El periodista debe mirar siempre hacia el pasado (para entender y explicar las informaciones de hoy) y hacia el futuro (para sugerir las posibles consecuencias de las noticias). La gran paradoja de este periodismo es que parece, por una parte, irrealizable, utópico e inviable; y, por otra, resulta cada vez más necesario, si no del todo imprescindible.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- CHOMSKY, Noam (2001): *11/09/2001*. Barcelona, RBA.
- COLOMBO, Furio (1997): *Últimas noticias sobre periodismo*. Barcelona, Anagrama.
- DANIEL, Jean (7-7-1997): "Periodistas de fin de siglo", *Clarín*, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Norberto (1997): *La interpretación y la narración periodísticas*, Eunsa, Pamplona.
- HARO TECGLÉN, Eduardo (2001): *La guerra de Nueva York*. Madrid. Ediciones El País.
- KAPUSCINSKI, Ryszard (2000): *Los cínicos no sirven para este oficio*. Sobre el buen periodismo. Barcelona, Anagrama.
- LEGUINECHE, Manuel (2001): Recordad Manhattan. Guadalajara, Maorí.
- LOBO, Ramón (1999): *El héroe inexistente*. Madrid, Aguilar.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1983): *Curso de Redacción Periodística*. Barcelona, Mitre.
- NADAL, Carlos (6-1-2002): "Enseñanzas del 11 de septiembre", *La Vanguardia*, Barcelona.
- NIETO SOLÍS, Miguel Ángel (1995): "El periodismo de investigación como anticipación" en EL-MIR, Amado José y VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo: *Manual de Periodismo*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Editorial Prensa Ibérica.
- RASHID, Ahmed (2001): *Los talibán*. Barcelona, Ediciones Península.
- VILA-MATA, Enrique (2000): *Bartleby y compañía*. Barcelona, Anagrama.

(Artículo recibido el 10 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)